

LA HISTORIA, EL ESPIRITO Y LAS ENSEÑANZAS DE LA “CASETTA”

P. Diego Spadotto

UN POCO DE HISTORIA DE LA CASETTA

El 27 de agosto de 1820, fiesta de San José de Calasanz, en una “*casetta*” ubicada en la parroquia de Santa Inés en Venecia, se reunió la primera comunidad de la futura Congregación de las Escuelas de Caridad - Instituto Cavanis: **“En este día tuvo lugar la fiesta de nuestro protector principal San José de Calasanz, comenzamos a vivir en la casa preparada para nueva Congregación. Entró el mayor de los Directores (P. Antonio Cavanis), el otro tuvo que quedarse para cuidar a la Madre octogenaria y se unieron el clérigo Pietro Spernich, Matteo Voltolini y Angelo Cerchieri, y como Siervo el joven Pietro Zalivani, todo con el espíritu de pertenecer al nuevo Instituto. La nueva casa fue bendecida por primera vez por nuestro párroco, y Dios el Señor se dignó hacerla florecer siempre con su santa bendición”**. Los primeros cohermanos de Padre Antonio y Padre Marcos Cavanis vinieron a vivir juntos para dedicarse mejor a la vocación común de los educadores de los jóvenes.

La extrema pobreza de la “*casetta*” reflejaba la de la Casa de Nazaret. El pequeño grupo de los cuales vivió allí, viviendo en amor fraterno, en la comunidad perfecta de bienes, en oración y al servicio del prójimo, demostró que quería imitar de cerca a la Sagrada Familia y a la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Otros religiosos, laicos o sacerdotes se agregaron gradualmente al grupo inicial, incluido el P. Marcos Cavanis, *quien, después de la muerte de su madre en 1832, vino a vivir con ardor y con profunda humildad junto con su hermano y sus primeros hijos*. La “*casetta*” era excesivamente miserable y poco saludable. Las paredes rezumaban humedad; en la planta baja, el “agua alta” invadió las habitaciones muy bajas en comparación con el nivel del canal cercano; Los casos de cohermanos jóvenes que fueron abatidos por la tuberculosis y otras enfermedades pulmonares se multiplicaron, necesitó tomar medidas. Debido a muchas crisis políticas, la pérdida de todos los bienes de la Congregación por parte de los diversos gobiernos que se siguieron en Venecia, la muerte de algunos religiosos, impidió durante mucho tiempo llevar a cabo un proyecto de reforma. Luego, la “*casetta*” con el jardín adjunto, las escuelas, la iglesia y todo, fue perdida por el estado italiano que acababa de conquistar el Véneto. Los Padres podían seguir viviendo allí como en la casa de otros. En 1879, la “*casetta*” se volvió a comprar en la subasta y cuando los Padres se mudaron a un ala del edificio de la escuela, la “*casetta*” permaneció libre y se le dio un préstamo caritativo a los Padres Somaschi. Poco después fue comprado por una bienhechora y donado a los Padres Somaschi.

Los bienes de este mundo pasan fácilmente de un propietario a otro. Después de varios eventos, la “**casetta**” pasó a ser propiedad de la institución bancaria “Banco San Marcos” que se la ofreció al Patriarca de Venecia. Después de la Primera Guerra Mundial, el “Banco San Marcos” lo puso a la venta. Los Padres lo volvieron a comprar. Entonces, el primer hogar de la comunidad Cavanis regresó al Instituto. Desafortunadamente, durante todos estos años la “**casetta**” había perdido su apariencia original, y nada recordaba el momento en que fue habitada por los Padres Fundadores. Así se perdió la propiedad de la primera cuna de la Congregación, lo que podría haber sido para nosotros un recuerdo y un testimonio luminoso de la pobreza y la vida religiosa. Ya sabemos que los pobres, que tienen una necesidad urgente de pan, no pueden permitirse el lujo de los recuerdos. Como recordatorio, solo quedan dos lápidas en una pared que corresponde al área de la habitación donde murieron los dos Padres Fundadores:

Esta sala, famosa por muchos recuerdos familiares en el año del Señor 1938, se transformó en una capilla, el primer siglo de la institución canónica de la Congregación de las Escuelas de la Caridad.

Aquí Antonio Angelo y Marco Antonio Conti Cavanis fundaron la Congregación de Clérigos Seculares de las Escuelas de la Caridad; desde aquí volaron al cielo, brillando con fama de santidad. Los niños acostados en el año 1884.

EL SIGNIFICADO Y LA ESPIRITUALIDAD DE LA “CASETTA”

La “**casetta**”, como la llamaban los Fundadores con alegría, se había obtenido de una serie de pequeños y viejos edificios corroídos por la sal. En la “**casetta**”, la vida de la pequeña comunidad es simple y pobre, pero está lejos de ser superficial e intolerante. Ya la palabra “**casetta**” y no hogar dice algo pequeño, recuerda que el “**Reino de Dios se revela a los pequeños**”, es similar a una “**semilla de mostaza que es la más pequeña entre las semillas**”. “Pequeño rebaño”, son los que viven en la “**casetta**”, como los discípulos que siguen a Jesús, pero “***una pequeña levadura es suficiente para fermentar varias medidas de harina***”.

Fe, esperanza y caridad: la palabra y la realidad de la “**casetta**” transmiten la fe, la esperanza y la caridad de quienes viven en ella, pero también la inseguridad temporal, la libertad en la posesión de las cosas porque todo pasa y no “**permanece piedra sobre piedra**”; transmiten sobriedad “**no acumulen tesoros que luego la polilla devora**”. Antonio tenía más de cuarenta y ocho años y ya tenía muchos síntomas de salud inestable, pero dejó su hogar “**sano, soleado y aireado**”, ubicado en uno de los lugares más bellos de la ciudad de Venecia, para ir a vivir en esta “**casetta húmeda e insalubre**”. El entusiasmo

juvenil y la “*gracia de los primeros tiempos*” del sacerdocio y el apostolado entre los niños de la escuela, de la Congregación Mariana, de la asistencia a los enfermos en el hospital de los Incurables, no se extinguieron en absoluto. Los hermanos Cavanis han madurado. En la valiente elección de hacerse pobre con los pobres y vivir con ellos y como ellos, brillan con gran fe y coraje, con una esperanza que no decepciona, una caridad alegre. Las tres virtudes teologales son la base de su vocación y misión, de su estilo de vida cristiano “*en salida*”.

Prudencia, justicia, fortaleza y templanza caracterizan la decisión de ir a vivir en esas condiciones precarias. Habían vivido en bienestar, ahora toman esta firme decisión con gran libertad, madurez humana y espiritual, la capacidad de discernir los “signos de los tiempos”, en el contexto de una ciudad que languidecía en la pobreza y en la humillante pérdida de un antiguo esplendor. Al imitar a Jesús, se hacen pobres para enriquecer con su pobreza a otros pobres y sufrientes. Al abordar las molestias y enfermedades causadas por la falta de lo necesario, nunca pierden la esperanza del fruto y la percepción segura de que **la vida se recibe como un regalo y siempre pide ser puesta al servicio de Dios y de los hermanos. “En cuanto a mí, también corro, pero no como el que no tiene dirección. Practico la pelea, pero no como alguien que sopla el aire. Me trato severamente y someto a mi cuerpo con sus tendencias negativas, para que no pueda proclamar un mensaje a otros y luego estoy destinado a ser juzgado nuevamente”** (1 Cor 9, 26-27).

Esencialidad: la “*casetta*” Cavanis hablaba de la esencialidad en Venecia de los nobles que han caído de un antiguo esplendor, pero también habla a nuestro mundo de lo superfluo, lo excesivo y las apariencias. Es un desafío para nuestra inversión en *abundancia* en nuestras comunidades, en los medios de educación y cuidado pastoral. Para llevar a cabo su misión, Jesús dejó Nazaret y “*no tiene dónde recostar la cabeza*”, envía a los discípulos a evangelizar a los pobres en medios, ricos solo en confianza en su presencia y en su Palabra. Incluso los Cavanis eligen vivir en ese contexto pobre de la “*casetta*”, pobre con los pobres, pero fuertes de la Palabra de Dios. Incluso el P. Marcos, mientras ayuda a su madre hasta su muerte, “*sufre, suda, agoniza*” en la “*casetta*” donde vive la pequeña familia religiosa, “*una vida escondida con Cristo en Dios a través de la oración, el recuerdo, el esfuerzo de estudiar y enseñar*” a los niños pobres, en el edificio de la escuela frente a la “*casetta*”. Sin estos “*medios*” esenciales, su vida es inexplicable “*en medio de tanta miseria de la pobreza*”. La esencialidad de la vida y los medios ha mantenido a los Fundadores “*serenos en medio de muchas cruces*”. Hoy, sin embargo, la abundancia en el estilo de vida y los medios tecnológicos no te hacen *sereno*. La “*casetta*”, y la esencialidad de la vida de la primera comunidad, ayudan a reflejar y valorizar las relaciones mucho más, la alegría de vivir en fraternidad y oración, redescubriendo la fuerza de la caridad para enfrentar las dificultades.

LAS ENSEÑANZAS DE LA “CASETTA” PARA TODOS LOS CAVANIS

- **Pobreza y libertad evangélica:** comienzan con el gesto de “dejar”. “Abraham *deja* su tierra”, los Apóstoles “**dejan al padre, el bote y las redes**”, dejan que los “**muestran entierren a sus muertos**”. Los Cavanis abandonan su hogar paterno, se vuelven pobres con y como los pobres, imitando a Jesús, quien “siendo rico se hizo pobre” por el amor de la humanidad. Para seguir a Jesús en completa libertad, según la palabra del Evangelio “**vende lo que tienes y dáselo a los pobres, luego ven y sígueme**”, el Padre Antonio, dos días antes de ir a vivir a la “**casetta**”, donó las hebillas de plata de sus zapatos a Andrea Salsi por no tener ningún signo de vanidad mundana. Ahora se siente verdaderamente libre y pobre.

- **Confianza incondicional en la Providencia:** después de abandonar el hogar paterno y todas las comodidades que podría tener, ir a vivir en una pobreza similar a la cueva de Belén, está listo para “**acumular tesoros en el cielo**”, porque los de la tierra ya no tienen valor para ellos. La confianza en la Providencia y la presencia materna de la *Querida Madre María* nos ayudan a comprender cómo, incluso hoy, dificultades, juicios, enfermedades, eventos imprevistos, contrariedades, malentendidos, crisis, que de vez en cuando se deben enfrentar, se repiten en nuestra vida.

- “**De forma gratuita has recibido, da libremente**”: la gratuidad del don de uno mismo para la “*pobre juventud dispersa*”, por la comunidad de la “**casetta**”, el corazón de cada cohermano que vive en él se abre a una conciencia continua de la presencia *fiel y libre* de la Divina Providencia sobre sus necesidades, deseos, sentimientos, inclinaciones y acciones. El regalo de su vida al Señor se vuelve gratis. Está hecho de espacios de silencio donde Dios ilumina y nutre el camino de la maduración humana y el crecimiento espiritual, aumenta su libertad y moldea su conciencia con humildad. Con los pobres, es fácil comportarse como benefactores que buscan gratitud por lo que hacen. Pero los pobres enseñan que o se sirve a sí mismo con un corazón libre o no sirve para nada: “**No seas como los poderosos que dominan las naciones y se llaman a sí mismos benefactores ... (Lc 22,25)**”. *La caridad es una cuestión de corazón y cuidado, no tanto de limosnas o cosas materiales.*

- **Responsabilidad:** P. Antonio y P. Marcos fueron educados desde temprana edad a la responsabilidad, en la familia, en el estudio, en el trabajo, en la parroquia, a favor de las familias más pobres de la ciudad de Venecia. En la ciudad, los pobres, especialmente niños y jóvenes, aumentaron

cada día los problemas sociales, económicos, ambientales y políticos. Todavía jóvenes sacerdotes, asumen compromisos pastorales y su responsabilidad crece cada vez más en los servicios más humildes. Son ejemplares al testificar que solo con humilde responsabilidad se pueden enfrentar creativamente las opciones de vida, los cambios sociales, las enfermedades, las adversidades y los problemas de educación de los jóvenes. ***“Cuidar de los jóvenes no es una tarea opcional para la Iglesia, sino una parte sustancial de su vocación y misión en la historia. No es una parte de mi vida o un adorno que pueda quitarme, no es un apéndice o un momento de muchos en existencia. Es algo que no puedo erradicar de mi ser si no quiero destruirme. Debemos reconocernos a nosotros mismos como marcados por esta misión de iluminar, bendecir, criar, sanar, liberar a los jóvenes de todo el mundo”***(cf. EG 273).

- En la ***“casetta”*** nacieron y se criaron *«la Congregación de las Escuelas de la Caridad, la Congregación Mariana, el Jardín, el Oratorio, los Ejercicios Espirituales, la Casa del Trabajo, la Tipografía, el Instituto de la Mujer, la biblioteca, la publicación de libros, los retiros mensuales, las conferencias bíblicas y dominicales, el deseo de extender las escuelas en todos los distritos de la ciudad de Venecia y “hasta América”»*.

(traduzione a cura di P. Maurício Kviatkovski de Lima)